



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Diciembre, 2003. Vol 26(2): 36-43.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.26-1.5>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Vivienne Solís Ivannia Ayales

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



Corredor Biológico Centroamericano y participación local

Central American Biological Corridor and local participation

Vivienne Solís, Patricia Madrigal, Ivannia AyalesMarvin Fonseca



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

CORREDOR BIOLÓGICO MESOAMERICANO Y PARTICIPACIÓN LOCAL

por VIVIENNE SOLÍS, PATRICIA MADRIGAL, IVANNIA AYALES Y MARVIN FONSECA

RESUMEN

Se define corredor biológico y se da cuenta de las características definitorias del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) y de los principios que lo orientan -respecto de lo cual, se advierte, hay discrepancias entre las entidades y personas involucradas en su gestación e impulso presente. Se reseña cierta conflictividad entre el CBM y las poblaciones afectadas por él, se resume la problemática social a que el CBM se enfrenta y se explicitan algunos derroteros -ahora en discusión entre promotores del CBM- para enfrentar aquélla.

Biological corridor is defined and the definite characteristics of the Mesoamerican Biological Corridor (MBC) are accounted together with the principles which orient it - with regard to which, if noticed, disagreements exist between entities and people involved in its present gestation and impulse.

Certain conflictivity between the MBC and the populations affected by it is outlined, the social problematic which the MBC faces is summarized and certain courses - now discussed amongst MBC promoters - to confront these are made explicit.

Vivienne Solís, bióloga, es gerente general de la Cooperativa Autogestionaria de Servicios Profesionales para la Solidaridad Social (CoopeSol i Dar); Patricia Madrigal, abogada, es presidenta de ésta; Ivannia Ayales, psicóloga, es oficial de proyectos de Hivos-oficina regional y forma parte de la misma organización mencionada, y Marvin Fonseca, también perteneciente a esta organización, trabaja en la Oficina de Sociedad Civil del Ministerio del Ambiente. Teresa Zúñiga y Lorenzo Cardenal, encargada de biodiversidad y director ejecutivo -respectivamente- del proyecto de Corredor Biológico Mesoamericano prepararon los recuadros sombreados del presente artículo. También contribuyeron con este artículo Luis Ramos y Rosa Bustillos, que trabajan en los puntos focales de los proyectos de corredor biológico en El Salvador y de corredor biológico Talamanca-Caribe en Costa Rica -respectivamente.

El Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) ocupa 769.990 km² y se extiende desde el Darién hasta la Selva Maya en el sureste de México. Abarca los cuatro estados del sur de México: Yucatán, Quintana Roo, Campeche y Chiapas, y los siete países centroamericanos: Guatemala, Belice, el Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. La riqueza natural de la región se debe a su ubicación geográfica: puente entre las dos masas continentales de Norteamérica y Suramérica, a la existencia de dos océanos y a la presencia de muchas formas de relieves y paisajes. Este territorio alberga aproximadamente el 7 por ciento de todas las formas de vida conocidas por la ciencia; en él hay tres biomas, 20 zonas de vida, 22 ecorregiones, más de 60 formas de vegetación y hasta unas 350 formas de paisaje que van desde bosques nublados y humedales hasta bosques tropicales secos (Zúñiga y Cardenal 2001).

Desde una perspectiva técnica, los corredores biológicos son extensiones geográficas, continentales o marinas, cuya función es interconectar áreas para facilitar la dispersión de la flora, la fauna y proveer las condiciones naturales que aseguren la conservación de las mismas y de hábitat esenciales. Según Rojas (2001), estos hábitats: (1) son los ecosistemas utilizados por la biota al menos en una etapa crítica de su ontogenia (larva, juvenil o adulto), (2) están dotados de una significativa combinación de características abióticas (hidrología, climatología, oceanografía, geología y geomorfología) y bióticas (alta biodiversidad y productividad), (3) tienen gran complejidad estructural (cantidad de nichos sujetos de colonización) y (4) constituyen espacios que favorecen la reproducción, apareamiento, alimentación y protección.

Además, desde el punto de vista social se debe considerar las dinámicas socioculturales, espirituales y económicas de los espacios geográficos. Sin una clara y consciente referencia al contexto social, político, cultural y económico donde se asienta y desarrolla la

riqueza biológica, la implementación de un corredor biológico no será factible. Lo único que podría garantizar la conservación de la biodiversidad en el largo plazo sería el desarrollo de las relaciones de equidad y justicia entre los pueblos.

CBM: entre lo conceptual y lo práctico

El proyecto CBM se sustenta en la idea de que los seres humanos tienen derecho al uso de los recursos de la biodiversidad para lograr un nivel de vida adecuado, y promete ser un proceso sustentado en los principios de equidad y justicia, de enfoque de género, de respeto a la diversidad cultural y de sostenibilidad ambiental. Aun más, parece ser que en Centroamérica se está promoviendo el establecimiento de corredores que brindan opciones de alianza entre los sectores de conservación y desarrollo.

El proyecto de CBM hace un planteamiento sobre conservación regional que ha logrado insertarse en la agenda política. A casi dos décadas de las primeras experiencias de ejecución, el planteamiento conceptual ha ido evolucionando y en la actualidad los diversos actores que participan a nivel regional, nacional y local experimentan una compleja trama de valoraciones y concepciones sobre el proyecto, por ejemplo: (1) en los diferentes documentos del CBM y en el análisis de los discursos políticos se puede identificar diferentes percepciones sobre el mismo: según la Declaración de Presidentes de 1997, la cual dio origen al proyecto, el CBM es un "sistema de ordenamiento territorial"; (2) a la luz de la mayoría de organizaciones ambientalistas y personas que trabajan en preservación en el área, el CBM es una herramienta de conservación de la biodiversidad -una visión similar tienen los funcionarios públicos al considerarlo como una forma de fortalecer los sistemas nacionales de áreas protegidas-, y (3) según algunas comunidades es una nueva forma de limitar el acceso a sus tierras y recursos naturales.

Tal y como plantean Miller, Chang y Johnson (2001), uno de los principales desafíos de este proyecto es conciliar los intereses de los diversos grupos involucrados. Es fundamental realizar un trabajo riguroso con las estructuras de base, campesinos e indígenas. Para la mayoría de nuestros campesinos e indígenas hablar de "el corredor" está provocando reacciones negativas iguales o similares a las generadas en el pasado al

Recuadro 1. Información transparente y oportuna

"Yo tengo la siguiente inquietud... ¿El estado tiene derecho sobre las tierras de cada uno? Yo creo que cada uno debe saber qué puede hacer en su propiedad, para reclamar los derechos, o hasta dónde puede ceder sus derechos. Yo tengo una finca con escritura desde hace 15 años, y ahora hacen un corredor biológico que no lo han demarcado todavía, y tienen que pasar por la finca de uno, ¿y qué?, ¿qué hace uno?, ¿cómo se defienden los derechos?"

*Líder campesino local en Corredor Biológico
Piedras Blancas-Corcovado (Costa Rica)*

referirse a la creación de parques nacionales o reservas de protección estatal.

Contrastantemente, el CBM apuesta a promover una conciencia de desarrollo sostenible dentro de los habitantes de Mesoamérica, a construir unas condiciones en las que no se precise de instrumentos de comando-control para que los finqueros tengan modelos de producción sostenibles. Pero a algunas comunidades campesinas e indígenas, que habitan áreas aledañas o contenidas en los corredores biológicos delimitados, la forma en que se van a afectar sus territorios y el uso de los recursos naturales les causa una gran preocupación. "¿Por qué, si su conceptualización es clara?", preguntarán los técnicos. "Si queremos proteger la inmensa biodiversidad de la región, deben constituirse", dirán los científicos.

Recuadro 2. El proyecto de Corredor Biológico Mesoamericano

El CBM es una estrategia regional para el desarrollo sostenible, que se fundamenta en la conservación y en el adecuado aprovechamiento de la biodiversidad y riqueza en recursos naturales que posee Mesoamérica. La Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo, constituida en 1989 y actualmente dentro de la Secretaría de Integración Centroamericana, ha venido impulsando la idea de cumplir con lo establecido en el Convenio Centroamericano de Biodiversidad y Áreas Silvestres Prioritarias, firmado en

1992, con el respaldo político de los presidentes y el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial y la Cooperación Técnica Alemana (GTZ). Una de las principales metas de este proyecto es la de proveer asistencia técnica que permita a los gobiernos y sociedades de los países mesoamericanos establecer conjuntamente el CBM como un sistema que integra, conserva y utiliza la biodiversidad en el marco de las prioridades del desarrollo económico sostenible y social de la región. Esto la convierte en una iniciativa sin precedentes en la región. El CBM se ofrece como un modelo de desarrollo comprensivo, donde la conservación de la naturaleza es una herramienta importante en la lucha contra la pobreza y la reducción de la vulnerabilidad ante los desastres naturales. De esta manera, la iniciativa del CBM constituye un modelo de progreso en cuanto al desarrollo sostenible regional para la Cumbre de la Tierra en Río +10. Esta iniciativa pretende concentrar y articular los recursos disponibles para la conservación provenientes de los diferentes organismos de cooperación internacional y servir como un interlocutor que coordine y potencie los esfuerzos en materia ambiental en la región.

(Zúñiga y Cardenal 2001)

El principal problema que enfrenta el CBM radica en su enfoque y debemos pensar si estamos cometiendo los mismos errores del pasado. Desde una perspectiva técnica es fácil asumir

Recuadro 3. Mesoamérica es una región culturalmente diversa

La población humana en Mesoamérica es de 34 millones de habitantes con un crecimiento anual de 2 por ciento. La mayoría de la población habita en zonas rurales con altos niveles de pobreza. La diversidad cultural de la región se evidencia en más de 29 grupos étnicos que se encuentran dentro del CBM y la identificación de más de 144 áreas de patrimonio cultural.

(Zúñiga y Cardenal 2001)

que estos conceptos elaborados desde nuestras ópticas científicas significan lo mismo, están claros para todos y tienen sentido desde la cotidianidad de las personas que habitan el gran porcentaje de las áreas que han sido declaradas de interés para vincular el Corredor. Esto evidentemente no es cierto y en la región nos encontramos tantas visiones **como** comunidades y grupos involucrados existen. Un paso inicial y fundamental en la implementación de un corredor biológico para la región mesoamericana sería preguntarle a la gente qué es lo que quiere conservar y de qué manera.

Recuadro 4. En búsqueda de metodologías más participativas para la gestión ambiental

En los últimos tres años, personal del que fuera anteriormente el Servicio de Parques Nacionales y Vida Silvestre, y actualmente Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador, ha realizado monitoreo en por lo menos 10 áreas naturales protegidas. Esta metodología de seguimiento elaborada por el proyecto Proarca-Capas implica la participación de las comunidades vinculadas a estas áreas en el proceso de evaluación. En 2002 se ha programado el monitoreo de ocho áreas más. Las áreas que utilizarán esta metodología participativa serán: Santa Rita, Barra de Santiago, Los Andes, Complejo San Marcelino, Colima, Monte Cristo, Pañanalapa, El Imposible, San Diego-La Barra y Conchagua.

(Ramos 2001)

Hasta ahora, los esfuerzos de la conservación se han concentrado en la ubicación de los sitios prioritarios según su importancia biológica. Qué pasaría si los técnicos, en conjunto con las personas involucradas, nos preguntáramos cuáles son los recursos valiosos para nuestra gente -como el agua, el bosque, las especies cinegéticas. De seguro encontraríamos puntos de encuentro en territorios que deben ser conservados desde la perspectiva biológica e importantes en el desarrollo social, espiritual y ambiental de las gentes. De hecho, la idea de los corredores biológicos ha sido bien recibida por los pobladores locales, quienes perciben de manera clara la importancia ambiental de unir ecosistemas que por

diversas razones han sido fragmentados. En el fondo, la verdad es otra, lo técnico sigue subestimando la capacidad de los pobladores locales de saber cuáles son los recursos que necesitan para su supervivencia y desarrollo sociocultural. Esta misión no es fácil de cumplir, pero es el único camino que posibilita una participación activa y productiva de los sectores usuarios de los recursos naturales e interesados en éstos. Por ejemplo, un punto de encuentro entre los distintos planteamientos es la necesidad de conservar ciertas áreas de gran diversidad biológica por los servicios ambientales que brindan a las personas. Sin embargo, es difícil en este momento discutir los puntos de encuentro y desencuentro; se observa una serie de dicotomías: entre lo regional y lo nacional, entre potenciar la gestión ambiental local desde las comunidades o desde las organizaciones no-gubernamentales o el estado. Éste es el caso de los esfuerzos por promover dentro del corredor procesos de manejo conjunto; en la mayoría de los casos, se ha privilegiado la gestión de organizaciones no-gubernamentales versus acciones tendientes a fortalecer en estos procesos las estructuras de gestión de comunidades locales.

El CBM muchas veces se plantea como un corredor lleno de muchos corredores, o de un proyecto que tiene muchos proyectos. Hasta el momento, el nivel de incidencia local desde la perspectiva social y económica ha sido débil, constituyendo éste uno de los principales retos para poder definir estrategias nacionales de desarrollo sostenible que puedan articularse en el ámbito regional. Pareciera que se está encontrando algunas soluciones a dichos problemas; los ejercicios de planificación operativa llevada a cabo en el año 2001 conducen al reconocimiento de que la forma de ejecución de este proyecto será definida a nivel nacional, con lo que se acepta que los mecanismos para alcanzar los objetivos planteados y la forma en que se realizará la conservación será definida internamente en cada país, de acuerdo con sus características socio-económicas, culturales y políticas.

Recuadro 5. Ejes de acción del CBM

1. *Alivio de la pobreza.* Cerca de 15 millones de centroamericanos (37 por ciento) viven en condiciones de pobreza. Al promover actividades socio-económicas que favorezcan el ambiente y que crean nuevas oportunidades de empleo, el Corredor aspira a proporcionar una mejor calidad de vida.

2. *Mitigación de desastres.* El manejo integral de los recursos naturales en las zonas de conexión se logra al mantener la salud de los ecosistemas y esto contribuye a la mitigación de desastres a través, por ejemplo, de la protección de los manglares, la conservación de los bosques costeros, la prevención de incendios forestales y el mantenimiento de ecosistemas marinos.

3. *Servicios ambientales.* Se pretende impulsar la valoración de bienes y servicios ambientales estratégicos en la región, como el agua, la prevención de la erosión del suelo y el turismo; y la promoción de prácticas y experiencias eco-amigables y económicamente rentables, tales como agricultura orgánica, manejo forestal certificado, ecoturismo, etcétera.

4. *Preservación del patrimonio cultural y conocimiento tradicional.* El Corredor ayuda a conservar las prácticas consagradas de grupos indígenas y, donde corresponde, transfiere sus conocimientos, junto con las lecciones aprendidas, para el mejor manejo de los recursos ambientales. Así, se está estimulando a muchas comunidades indígenas que viven en áreas protegidas, o cerca de ellas, para que conserven sus prácticas tradicionales agrícolas y de caza inherentes a su estilo de vida y patrimonio cultural.

5. *Fortalecimiento de capacidades institucionales.* Se espera apoyar las instituciones gubernamentales y no gubernamentales en la región con el objetivo de orientar técnicamente la toma de decisiones y la formulación de políticas para el manejo de los recursos naturales, a través de herramientas tecnológicas como los sistemas de información geográfica y las técnicas de monitoreo sobre la biodiversidad.

Asimismo, se promoverá la armonización de políticas ambientales y de desarrollo, dentro de cada país y entre los diferentes países de la región.

6. *Fortalecimiento del proceso de integración centroamericana.* Al compartir esfuerzos y planificar conjuntamente el uso de los recursos naturales, los países que forman parte del CBM fortalecen el proceso de integración centroamericano, abriendo mejores oportunidades de desarrollo socioeconómico.

7. *Áreas prioritarias.* En regiones transfronterizas, bi o trinacionales, se promueve el manejo compartido de los recursos naturales a través del intercambio de experiencias y la coordinación. El trabajo prioritario que se realiza en las áreas protegidas fortalece el tejido social, la paz y la estabilidad de la región a largo plazo.

Los ejes de acción anteriores están atravesados transversalmente por ciertas líneas: la equidad y la igualdad de género, la protección de derechos humanos fundamentales, la justicia social y la educación ambiental, todos como requisitos imprescindibles para el desarrollo sostenible de América Central.

(Zúñiga y Cardenal 2001)

Lecciones aprendidas

Para muchos técnicos, el hecho de que no existan comunidades dentro del área definida para el Corredor evita la posibilidad de que se presenten conflictos socio-ambientales, lo cual es un grave error, porque las relaciones que tienen los usuarios locales con los recursos naturales superan los límites geográficos de sus fincas o parcelas. En este caso, de manera incorrecta, presuponemos que vivir en los alrededores del área definida para un futuro Corredor no es vivir en el Corredor.

Por su parte, a la luz de lo local muchas comunidades rurales consideran una amenaza estar dentro de las áreas vinculadas al Corredor, debido, tal y como lo mencionamos anteriormente, a que la idea de los corredores biológicos está directamente asociada con el establecimiento de las áreas silvestres protegidas y, por ende, con la pérdida de su tierra o su uso.

La reflexión en torno al CBM gira alrededor del papel que deben jugar las instancias participativas, como por ejemplo la Comisión Nacional de Lapa Verde, en los proyectos de conservación (como el Corredor Biológico San Juan-La Selva). El proyecto Corredor Biológico reconoce a

la Comisión Nacional de Lapa Verde como un órgano de consulta y a las comunidades como posibles beneficiarias. El reto de este proyecto será el dar a esta instancia de organización un papel relevante en la toma de decisiones para lograr que los esfuerzos de conservación constituyan un proceso que se revierta en beneficio de las comunidades locales que han venido trabajando desde antes de establecido este Corredor.

Recuadro 6. Demarcación territorial del pueblo Mayagna Awas Tingni (Atlántico nicaragüense)

El 17 de septiembre del presente año, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) falló en contra del Gobierno de Nicaragua al considerar que ha violado los derechos humanos de la comunidad Mayagna Awas Tingni y ordenó al Gobierno el reconocimiento y protección de los derechos legales de la comunidad a sus tierras tradicionales, recursos naturales y ambiente. Es el primer caso de este tipo resuelto por el CIDH. El conflicto se originó por la falta de demarcación de los territorios indígenas, la incertidumbre en la propiedad sobre estas tierras y el otorgamiento de concesiones madereras extranjeras. La comunidad Awas Tingni lidió durante años en los tribunales nicaragüenses para proteger sus tierras y recursos naturales, pero el sistema jurídico de Nicaragua no atendió en forma oportuna los intereses de la comunidad. Entonces, en 1995, el Centro de Recursos Jurídicos para los Pueblos Indígenas presentó una demanda ante la CIDH en contra del Gobierno de Nicaragua a nombre de la comunidad Awas Tingni. Se denunció el otorgamiento de concesiones madereras a compañías extranjeras sobre las tierras tradicionales de las comunidades indígenas sin consultarlas. La CIDH acogió en forma favorable la denuncia pero el Gobierno no aplicó las recomendaciones de medidas de reparación. En junio de 1998 la Comisión elevó el caso a la Corte Interamericana, la que en su sentencia estableció que Nicaragua violó la ley internacional de derechos humanos al negar a la comunidad 511 derecho a la propiedad, la protección judicial adecuada y la igualdad ante la ley para su protección. La Corte consideró que las protecciones legales para las tierras indígenas aplicadas

por Nicaragua eran "precarias e ineficaces", ordenó al Gobierno demarcar las tierras tradicionales de la comunidad Awás Tingni y establecer nuevos mecanismos jurídicos para demarcar las tierras tradicionales de todas las comunidades indígenas de Nicaragua. La Corte también estimó que la condenatoria al Gobierno de Nicaragua debía estimarse en una inversión en desarrollo de esta comunidad por un monto de \$50.000, y que se le debían reconocer \$30.000 por los costos legales.

Recuadro 7

Participación local en la gestión ambiental

El Corredor Biológico Talamanca-Caribe (CBTC) es una organización de segundo grado constituida desde 1992 por diferentes organizaciones locales de Talamanca en el Caribe sur de Costa Rica limítrofe con Panamá. Entre las organizaciones que constituyen el Corredor Biológico Talamanca-Caribe se encuentran asociaciones de los territorios indígenas, asociaciones de desarrollo comunal y asociaciones de pequeños agricultores y productores forestales. La asociación ha sido el elemento catalizador de esos pequeños esfuerzos, constituyendo un foro de discusión que posibilita a las organizaciones el intercambio de preocupaciones y experiencias y la búsqueda colectiva de alternativas y soluciones en el ámbito de los recursos naturales. En el ámbito espacial, el CBTC ocupa un área de 39.000 ha que une la costa con la Reserva de la Biosfera La Amistad, en la parte alta de la Cordillera de Talamanca (conectando el Refugio de Vida Silvestre Gandoca-Manzanillo, el Parque Internacional La Amistad, la Reserva Biológica Hitoy-Cerere y las reservas indígenas Talamanca-Bribri, Talamanca-Cabécar y Kekoldi). Este territorio es habitado por 20.000 personas asentadas en más de 60 poblados con diferentes formas de concentración. Durante casi 10 años de trabajo, la asociación ha venido fortaleciendo un proceso participativo ligado a la generación y adquisición del conocimiento técnico científico, al desarrollo de estrategias

de conservación y al apoyo a las actividades productivas sostenibles en la región, para la consolidación del corredor biológico. Uno de sus programas es Conservación de la Biodiversidad, y como parte del mismo se desarrollan diversas actividades: (1) apoyo a pobladores locales para obtener el beneficio del pago de servicios ambientales; (2) impulso de estrategias novedosas de educación ambiental en 17 escuelas; (3) apoyo a actividades de protección de biodiversidad; (4) mitigación de impactos a través de actividades de control y apoyo legal (12 comunidades guarda-recursos); (5) recuperación de áreas degradadas; (6) establecimiento de viveros forestales; (7) apoyo a la protección de áreas protegidas mediante rotulación e infraestructura; (8) investigación de los recursos naturales-culturales del área (planificación de consolidación de sitio), y (9) adquisición y manejo de tierras severamente amenazadas. Para el desarrollo de nuestras actividades desarrollamos una serie de estrategias, como el establecimiento de alianzas estratégicas con organizaciones o instituciones. Concordante con el apoyo a actividades de conservación de la biodiversidad es nuestra participación en el foro denominado Adela, que es el movimiento talamanqueño de lucha contra la exploración petrolera en el Caribe sur. Parte de los logros de Adela ha sido extender el movimiento de lucha a toda la provincia de Limón y al país.

(Bustillo 2001)

Son contundentes los indicadores de fragmentación biológica, social y económica de la región. Ellos evidencian el alto grado de vulnerabilidad existente en el área. La prioridad de la región mesoamericana es, más que la consolidación de un corredor biológico, el desarrollo de estructuras que logren vincular de forma adecuada y de manera integral los asuntos biológicos, sociales, culturales y económicos. La creación de un corredor o, más bien, la creación de muchos corredores, es una posibilidad.

El reto para la región gira en torno al fortalecimiento del capital natural¹ y el capital social²,

¹ El capital natural abarca plantas, animales, microorganismos, genes y ecosistemas, brinda servicios tales como regulación de los regímenes de agua y clima, formación y tratamiento del suelo, ciclo de nutrientes, control biológico y tratamiento de desechos -entre otros (Pretty 1998).

² El capital social y económico está referido a todas las potencialidades humanas necesarias para el desarrollo socio-productivo, el mejoramiento de la calidad de vida y de las capacidades sociales que permiten bajar los costos al facilitar relaciones de cooperación, credibilidad, confianza y colectividad (Pretty 1998).

Fragmentación biológica	Fragmentación social	Fragmentación económica
Extinción de especies y ecosistemas	Inseguridad alimentaria	Vulnerabilidad de las economías locales
Alteración microclimática	Pérdida de formas y prácticas de vida	Disminución de las alternativas productivas
Alteración de los ciclos vitales (suelo, agua, aire)	Pérdida de identidad	Homogenización de la economía local
Aislamiento genético, invasión de especies	Pérdida de confianza en capacidades locales	Pérdida en la relación con otras economías
Ruptura del paisaje y vulnerabilidad	Desarraigo geográfico y cultural	Valoración de los recursos desde un punto de vista estrictamente económico

los cuales, juntos, proveen las bases para el crecimiento económico y el bienestar humano. A la vez, urge la vinculación de esfuerzos a diferentes escalas -regionales, nacionales y locales- en la construcción de indicadores de avance social, económico y ambiental integrados.

Se debe pasar del discurso del *desarrollo sostenible* a la práctica; diseñar e implementar mecanismos de conservación más justos, equitativos, democráticos y participativos, más horizontales, más legítimos y francos. Es impostergable integrar las comunidades a los objetivos de conservación.

De cara a la experiencia del CBM, se requiere incluir la noción de desarrollo humano dentro de las prácticas de conservación del Corredor. Es fundamental considerar la coyuntura de integración centroamericana, la cual abre posibilidades de enfrentar la lucha contra la pobreza y la inequidad de forma conjunta. A la vez, la rigurosidad científica de lo natural y de lo social debe estar presente de forma equiparada a lo largo de la gestión técnica. Esta visión más holística es la única alternativa para que el desarrollo de la región se fortalezca de la mano con la conservación ambiental.

El estilo de desarrollo impulsado por los sectores económicos fuertes en los países centroamericanos se ha orientado hacia la inversión extranjera y la privatización de los servicios. En los casos de pueblos indígenas, los proyectos propios del estilo de desarrollo actual son una amenaza para su forma de vida y su cultura. Este tipo de desarrollo basado en concesiones a empresas transnacionales para la explotación de recursos minerales, hidrocarburos, madera y recientemente recursos genéticos y bioquímicos, es una amenaza a los derechos de los pueblos indígenas y al territorio como forma de vida asociado a su cultura. Evidentemente, es una polémica difícil

en la que los intereses individuales y sociales se encuentran en constante dialéctica.

Como un paso positivo, el proyecto de CBM está haciendo un importante esfuerzo en elaborar algunos indicadores que puedan medir el grado de avance desde la perspectiva biológica, social y económica de esta iniciativa. Estos todavía están en un nivel de borrador, pero se suman a la discusión regional en torno a cómo incorporar otros criterios que enriquezcan la propuesta y el proceso de discusión del trabajo de conservación con diversos actores. En este sentido se rescatan de la experiencia de trabajo algunas ideas que pueden sumarse a esta discusión:

Para un CBM promotor del desarrollo sostenible

Para conservar la biodiversidad: (1) Realizar esfuerzos regionales orientados a disminuir el riesgo de extinción de las especies más vulnerables, analizando si se dispone de evidencia científica para demostrar los beneficios potenciales de los corredores. (2) Llevar a cabo investigación aplicada en la región sobre el tema de especies invasoras y su impacto a partir de un enfoque ecosistémico. (3) Incorporar el tema de la biodiversidad agrícola en las discusiones y proyectos de corredor biológico a nivel nacional y de la región.

Para reconocer la región mesoamericana como multiétnica y pluricultural, incluyendo una perspectiva de género que permita la articulación conceptual y práctica entre diversidad biológica y diversidad cultural: (1) Plantear normas de acceso a los recursos genéticos y bioquímicos de la región asegurando una justa y equitativa distribución de beneficios derivados del uso de ellos. (2) Promover el respeto y reconocimiento a los derechos de los pueblos indígenas y campesinos en las áreas de corredor (principalmente los derechos a sus territorios, a la tierra y al conocimiento tradicional). (3) Efectuar acciones orientadas a la con-

servación de formas de vida tradicional y del conocimiento tradicional en las áreas de corredor. (4) Impulsar proyectos que se orienten al manejo conjunto de los recursos naturales desde las comunidades locales.

Para una gestión ambiental participativa y descentralizada que permita la incidencia política y clarifique los papeles y las competencias de los diversos actores que participan en la gestión ambiental: (1) Desarrollar y sistematizar mecanismos de información y resolución de conflictos que permitan el rescate y la confianza en un proyecto común. (2) Desarrollar prácticas de manejo conjunto con una activa participación de las estructuras locales establecidas en los espacios protegidos dentro de las áreas de corredor propuestas. (3) Sistematizar y divulgar experiencias de conservación de la biodiversidad con enfoque de género y participación que aporten a la generación de políticas más eficaces y eficientes. (4) Establecer instancias locales que integren los distintos sectores de la sociedad en la toma de decisiones sobre las acciones a realizar en el CBM. (5) Desarrollar instrumentos efectivos de distribución justa y equitativa de beneficios derivados de la diversidad biológica. (6) Definir procedimientos de participación en la toma de decisión sobre uso de recursos naturales y formas de distribución de beneficios.

Conclusión

El CBM tiene la tarea ineludible y urgente de ejecutar acciones orientadas hacia un desarrollo socio-productivo sostenible, hacia el mejoramiento de la seguridad alimentaria en la región y hacia la valoración de los conocimientos de las comunidades locales. Debe mejorar la participación de la gente en la toma de decisiones respecto de su propio desarrollo reduciendo la fragmentación social a través del establecimiento de alianzas entre los grupos y sectores de interés.

Después de analizar el tema de la participación comunitaria en el contexto del proyecto de CBM podemos plantear algunas consideraciones para la reflexión:

1. Es necesario vincular los planos internacional, regional, nacional y local y replantear la coherencia entre los enfoques internacionales, los esfuerzos de integración regional y las propuestas nacionales que respondan de manera clara y práctica a las necesidades locales.

2. El tipo de participación de la sociedad civil ha venido dándose de forma distinta en cada

país, por lo que es difícil homogenizar las formas de participación. Es necesario respetar entonces las dinámicas nacionales sin perder los objetivos regionales que garantizan la conservación de los recursos naturales y una distribución justa y equitativa de los beneficios derivados del uso de éstos.

3. Si bien es cierto el CBM ha avanzado en la discusión del papel de los diferentes actores en el desarrollo sostenible de la región, es necesario profundizar en los roles del estado y la sociedad civil en la conservación y la forma de participación de cada uno de ellos, con la definición clara de sus deberes y derechos.

4. Debe articularse lo conceptual y lo práctico desde un enfoque holístico y de desarrollo humano en el marco de una visión interdisciplinaria.

5. Es necesario reconocer que los recursos económicos y humanos en este tipo de proyecto son limitados y que se requiere una adecuación constante de las metas y sus plazos dentro de una visión del proceso.

6. Debe potenciarse las experiencias locales, reconociendo la existencia de una diversidad de iniciativas aisladas, y debe analizarse las lecciones aprendidas en estos procesos, sistematizándolas y divulgándolas en los niveles nacional, regional e internacional. Asimismo, la iniciativa del proyecto de CBM debe promover espacios y mecanismos de incidencia política desde lo local que permitan una readecuación de los modelos de poder establecidos.

Referencias bibliográficas

- Miller, Kenton, Elsa Chang y Neis Johnson. 2001. *En busca de un enfoque común para el corredor biológico mesoamericano*. World Resources Institute. USA.
- Pretty, Jules. 1998. *Extracts from the Living Land*. Earthscan Publications, Ltd. (s.l.).
- Rojas, José. 2001. "Corredores biológicos y hábitats marinos esenciales en Centroamérica", en *Ambientico* 95.

Comunicaciones personales

- Bustillo, Rosa (Corredor Biológico Talamanca-Caribe). 2001. *Comunicación personal*.
- Cardenal, L y T. Zúñiga. 2001. *Comunicación personal*.
- Ramos, Luis (enlace nacional CBM-El Salvador). 2001. *Comunicación personal*.